

Cuando uno charla con Ilaria Capua y reflexiona sobre su carrera, cuando la propia Ilaria Capua reflexiona sobre sí misma, se llega a una conclusión extraña y, a la vez, esperanzadora: llevaba toda su vida profesional preparándose para la pandemia que cubrió el cielo en este 2020. Orgullosa veterinaria, virologa, investigadora y antaño hasta política en Italia, Capua es la gran experta mundial en gripe aviar y fue la responsable de que todos los datos relacionados con ella fueran de acceso gratuito, un hito de la investigación científica. Ahora dirige un departamento de medicina veterinaria y salud pública en la Universidad de Florida (Estados Unidos) pero, desde que llegó el coronavirus, es una de las voces científicas más participativas en su país, uno de los primeros en afrontar la crueldad del virus en Europa. Está cansada de hablar, dice, pero sigue haciéndolo.

P. España e Italia han iniciado la vacunación. Usted ha dicho que será la mayor campaña de vacunación de la historia.

R. La ciudadanía no está preparada para lo que viene. Esto no es ir al médico y que te pongan una inyección. Las personas no se hacen una idea real del sistema de distribución que hay detrás o de qué supone el descongelamiento gradual de las dosis, y son de hecho varias dosis. La campaña de vacunación que afrontamos es una máquina mastodóntica que no se imaginan siquiera. Mi preocupación es ésta: si vacunamos a 60 personas, que no es tanto, pero a 30 las vacunamos mal –sería terrible pero puede suceder– ya estaríamos generando un grave problema. O si tenemos 1.000 personas citadas para vacunarse pero 500 deciden no presentarse, ¿qué hacemos con esas dosis, tenemos otras 500 personas ya listas para vacunarse? El coronavirus sigue circulando, ¿haremos pruebas previas a los nuevos 500? ¿Ya se las hicieron? La dosis ya estaba descongelada, ¿la perdemos? La gestión de esta campaña precisa de una organización nunca antes conocida.

P. En noviembre, en un artículo extenso en 'Il Corriere della Sera', propuso que utilizáramos

“LOS ACTOS SIMBÓLICOS DE LA VACUNACIÓN TAMBIÉN SON POSITIVOS PORQUE NECESITAMOS VER QUE EUROPA REACCIONA UNIDA”

ENTREVISTA A
ILARIA CAPUA
VETERINARIA,
VIROLOGA
EXPERTA EN
GRIPE AVIAR
Y EX DIPUTADA
DEL PARLAMENTO
ITALIANO



UNA ENTREVISTA DE
REBECA
YANKE

EL MUNDO DE PAR EN PAR

Cuenta que su bautismo profesional fue con un virus en un laboratorio, pero detrás de esta veterinaria hay también una especialista en gestión sanitaria. Durante su época de parlamentaria en Italia en los primeros años de este siglo trató de inocular en el Gobierno una de sus grandes ideas, la imperiosa necesidad de que veterinarios y médicos trabajen juntos, dado que hay enfermedades que afectan a ambos. Ahora el Ministerio de Sanidad italiano dispone de expertos en Veterinaria, pero Capua cree que hay que ir mucho más allá e incluir un científico en cada uno de los ministerios de cada Gobierno

cines y teatros y ayudar así a un sector cultural muy dañado tras tantos meses de parón. ¿Qué más recomienda?

R. Propuse usar cines y teatros porque tienen capacidad eléctrica para gestionar el asunto de la congelación y la descongelación, y también porque tienen butacas numeradas, ergo se pueden reservar *online* y generar distancias de seguridad. Invito a los gobernantes de los países a reflexionar sobre la posibilidad de incluir veterinarios en la campaña porque ellos esto ya lo han hecho, han gestionado campañas de vacunación de millones de animales. Detrás de todo esto hay una enorme burocracia, un papeleo que ni se imagina, algo gigante, y los veterinarios saben hacerlo. Italia es uno de los pocos países del mundo que tiene veterinarios en el ministerio de Sanidad, por cierto. En esta emergencia ellos tienen herramientas para encauzar la máquina.

P. ¿Qué le ha parecido el inicio?

R. Hasta el momento, acaba de comenzar, son actos simbólicos pero está bien, es importante porque necesitamos ver que Europa reacciona unida. Yo misma pedí esto en los primeros días de febrero, lo escribí en un artículo, madre Europa, guíanos en esta enorme situación que nos toca vivir. Y en una de mis primeras apariciones televisivas dije que el virus sería pandémico, que llegaría a nosotros, que pondría a prueba a los sistemas sanitarios y que lo imprescindible era que no se perdiera la confianza en las instituciones, que es justo lo que ha sucedido.

P. ¿Cómo podrían recuperar la confianza perdida?

R. Necesitamos guías, estrategias y manuales de actuación. Lo trágico de todo este asunto es que, en las enfermedades animales todo esto ya está hecho, ya existen esas guías, estrategias y procedimientos. Se hizo con la fiebre aftosa, con la gripe aviar, con la de los caballos, con la fiebre porcina que asoló Sudamérica. Existen todos los manuales sobre cómo proteger animales, cómo les afectan las enfermedades y de qué manera se transmiten. No lo entiendo, los animales sí y los humanos no. ¡Increíble!

P. Se compara a menudo a italianos y españoles con los europeos del norte. ¿Sus gobiernos lo han hecho mejor?

R. Hay gente muy enfadada también en Alemania, no crea que los alemanes están contentos y los españoles y los italianos enfadados. Todo el mundo está enfadado. Si tienes un gobierno que respeta la pandemia suceden ciertas cosas pero si tienes un gobierno que la ignora entonces te suceden otras. Aunque en ambos casos, debido a la polarización extrema en la que vivimos, siempre habrá quien ataque a cualquier gobierno. Pero en España y en Italia no se ha ignorado la pandemia, lo que sucede es que estamos pagando el alto precio de la carencia de alfabetización científica en nuestros gobiernos. Pagamos por el nulo conocimiento científico de nuestros gobiernos. La gente no entiende nada.

P. Hemos tenido casi un año para mejorar esto, ¿cree que se ha conseguido?

R. Uno de los países que mejor va es Alemania y resulta que Merkel es física. No hemos comprendido aún que la ciencia no se divulga desde los gobiernos, la ciencia debe ir tejida a los gobiernos. Cuando escucho que hay que explicar la ciencia digo no,

esto puede aportarnos en el futuro. Hay que poner a trabajar en equipo a las personas con las competencias necesarias que sean capaces de trabajar desde enfoques diversos hasta encontrar soluciones distintas a las de siempre y hasta mejores. Lo de siempre se podrá seguir haciendo y esto no significa que ahora todo el mundo deba trabajar de forma interdisciplinar, pero de esto se habla mucho y nunca se hace y ahora es el mejor momento.

P. ¿Qué supone en la práctica su idea de salud circular?

R. Es una idea muy trabajada en veterinaria desde los años 60 del siglo XX. En aquel momento, los veterinarios trataban de transmitir sus conocimientos sobre patología comparada, defendiendo que si algunas enfermedades humanas vienen de los animales entonces hay que estudiarlas todas conjuntamente y entender cuestiones como las áreas de exposición y detectar dónde puede darse un problema para la salud humana y veterinaria. Lo que intento es llevar el concepto más allá: realizar una intersección entre salud animal, salud humana y salud del medio ambiente, y sobre esto aprendí mucho durante mi

es que la *generación Zeta* tiene las cosas clarísimas y hay algunas que no va a permitir. Mire, nosotros nos vamos al hoyo pero ellos son los que van a vivir situaciones futuras de modo que debemos preparar el escenario para ellos. La pandemia nos ha dicho esto: organizaos, tenéis que organizaos ya, y en verdad tenemos la mejor herramienta, que es el *big data*, para generar esta evolución natural del 2020 que es la salud circular. La única moneda posible para conseguirlo es la transparencia de datos. Debemos cuidar del planeta a través del *big data* porque nuestros hijos lo están esperando y hemos de comenzar la construcción de la autopista.

P. ¿Tenemos ya los datos suficientes para calibrar la calidad de la gestión sanitaria?

R. Hace falta tiempo aún para saber, por ejemplo, si italianos y españoles lo hemos hecho peor que los demás, aunque yo no lo creo. Sí, somos distintos a los nórdicos, para qué negarlo, y otros estaban más preparados que nosotros también, como los suecos. Pero los números ya han hablado y seguirán hablando. Será doloroso, pero tenemos la obligación de fijarnos en ellos y de entender a través de ellos. Hemos vivido la

aprender y con la gripe aviar entendimos la importancia de la transparencia de los datos.

P. ¿Cómo cree que se han manejado los datos entre la profesión periodística, en la que anda inmersa este año?

R. Muy mal, por desgracia. Los medios de comunicación lo han hecho fatal, han permitido y publicado cosas que no debían publicarse, han dado pábulo a personas que no lo merecían, que ni siquiera debían hablar públicamente. No ha habido el necesario *fact checking*: no es que se haya hecho mal, es que no se ha hecho. Pero, por encima de todo, en este momento debo decir que yo misma creo haberme equivocado y me disgusta profundamente. Creo que no he hecho bien mi trabajo, pensaba que sabía transmitir, que era una buena comunicadora, pero tal vez me estaba equivocando.

P. ¿Piensa dejar de hacerlo?

R. En eso estoy pensando estas últimas semanas. De la nueva cepa inglesa del coronavirus, por ejemplo, no he dicho ni una palabra. Estoy sopesando si debo dar un paso atrás en mi tarea divulgativa porque, aunque me dicen que los mensajes que doy son útiles –que son correctos lo sé porque es mi trabajo– y quienes me

acabo generando confusión tras confusión entre la ciudadanía y personas con buena fe, que creen que comunican bien, pues en realidad no lo están haciendo. No voy a decir nada más, no voy a tuitear tampoco, creo que únicamente escribiré.

P. ¿Tuvo dudas en febrero?

R. No. Hacía años que reflexionaba sobre la posibilidad de que surgiera un virus pandémico. Tras tanto tiempo uno se acaba sintiendo preparado para hablar, cuando muchos no lo estaban. La gripe aviar supuso un punto de inflexión en la historia de las pandemias porque los grupos de investigación comenzaron a compartir información sobre enfermedades de animales y de humanos. Ahí jugó un papel clave también mi grupo de trabajo de entonces en Padua. Se comenzó a tener en cuenta la relación entre los animales y los virus pandémicos a partir de entonces porque la gripe aviar fue preocupante, tenía capacidad para dar la vuelta al mundo y además era virulento, no demasiado contagioso pero virulento. Era el inicio de 2000 y, ¿qué hicieron las autoridades y los gobiernos del mundo? Preparar un sistema de protección mundial frente a la gripe aviar y se consiguió que no sucediera una pandemia.

P. ¿Por qué ha sucedido ahora?

R. Hagamos memoria: en 2009 llegó la gripe porcina, peligrosa y altamente contagiosa, un virus similar al de la gripe española, pero las personas de 60 años aún tenían anticuerpos que eran hijos de la gripe española, de modo que teníamos una población frágil que, milagro, estaba protegida. Y así fue como tuvimos una pandemia *soft*. Mientras, al mismo tiempo, afrontamos el sars, luego el mers, luego el zika, después el ébola y mantuvimos la situación controlada. Las autoridades consideraron que si la porcina se frenó y la gripe aviar también, ¿para qué tanta investigación? Pues la quitamos, decidieron. Pero es que la victoria de la lucha contra una pandemia es precisamente que la pandemia no llegue a darse.

“HAY ASUNTOS RELACIONADOS CON EL MEDIO AMBIENTE QUE LA GENERACIÓN Z NO VA A PERMITIR. Y LA PANDEMIA NOS HA DICHO QUE NOS ORGANICEMOS Y PREPAREMOS EL FUTURO. LA SOLUCIÓN ESTÁ EN EL USO DEL BIG DATA APLICADO A LA SALUD”

basta ya, porque cuando un gobierno necesita del conocimiento científico y no lo tiene sucede exactamente lo que nos ha sucedido. Yo defiendo que debe haber un científico especializado en la materia en cada uno de los ministerios porque el otro problema es que vivimos una crisis de lenguaje. Ojalá nos diéramos cuenta por primera vez, seriamente, de la importancia de la interdisciplina.

P. ¿A qué se refiere exactamente? ¿Qué disciplinas habrían de cruzarse?

R. Hay que generar la idea de salud circular y comprender todo lo que

época como parlamentaria, entendí que, en salud, hay que buscar la convergencia, esto es: la salud de los animales, de las plantas y del medio ambiente deben converger. Lo contrario no tiene sentido y esta pandemia nos lo ha mostrado. Si ya hemos entendido que hay que reinventarse, ¿por qué no empezar por aquí? La salud del *homo sapiens* está relacionada con todo lo que tiene a su alrededor.

P. ¿En qué punto cree que se encuentra este proceso de entender la salud como un todo?

R. No sé qué piensan los gobiernos pero lo que sí sé

emergencia sanitaria más grave de nuestra historia y es necesario juntar toda la información posible para entenderla. Es cierto que tener la vacuna es una increíble victoria; la ciencia lo ha conseguido en menos de un año, pero volvamos a la gripe aviar por un momento... La secuencia estuvo disponible en el mismo tiempo en que se expandía, es decir, la inversión en intersección dio sus beneficios porque, de lo contrario, ahora habrían existido circunstancias que no hubiéramos podido comprender, porque de las pandemias se necesita

siguen muestran gratitud, he visto con estupor que se publicaban un par de artículos, con sondeos detrás aunque no sé si eran válidos, en los que no me encuentro donde creía estar y eso significa que no hago bien mi trabajo. Me he empeñado, pero el resultado en la opinión pública según estos artículos –que sean mentira no importa, porque ya se han publicado– dice lo contrario.

P. ¿Qué cree haber hecho mal?

R. El tiempo televisivo acorta el alcance del mensaje y no llegas a desarrollar argumentos organizados. De forma que

“ADEMÁS DE LA PANDEMIA HAY UNA CRISIS DE LENGUAJE. CUANDO UN GOBIERNO NECESITA DEL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y NO LO TIENE SUCEDE EXACTAMENTE LO QUE NOS HA SUCEDIDO, OJALÁ PUSIÉRAMOS EN MARCHA LA INTERSECCIÓN DE DISCIPLINAS”